

tura toda la gente que quisieron ver allí. Pusieronse allí estos ricos y estaban al cuidado de la hora que citaron. Eran las doce y no veían nada a la una. Por fin llegó la hora citada y no veían ningún movimiento que hiciera él. En eso se levantó un ventarrón muy fuerte, que casi no podía soportar ese viento, y en esos momentos aquella concurrencia ya empezaba a oír a lo lejos la sonora campana.

Poco después que aquel viento se había quitado, observaron que ya aquel hombre lo había colocado en su lugar, como la piedra, y la campana. Ya era él mismo el que la estaba sonando, y estos al ver admirada escena, que no se dieron cuenta cómo fué aquel trabajo, sin pretexto y con agradecimiento le dieron lo que él había pedido, y con aquel premio que había recibido, se vino para su pueblo donde mandó a muchos ancianos de su partido que aquella caja de palomas fuera enterrada en medio del pueblo.

Pero estos señores en su curiosidad querían saber qué es lo que había adentro, antes de enterrarla. Aquella curiosidad no podían sopor tar. Querían abrir aquella caja con mucho cuidado, sin dar a maliciar si esa caja la habían abierto. Pero al abrir esa caja, inmediatamente salieron muchas palomas que tenían competentes alas, y aquellas que todavía no podían volar, sólo esas quedaron allí. Y aquellas palomas que salieron de aquella caja, se dispersaron en distinta dirección. Que fueron riquezas más grandes que puede haber en el mundo. Y donde fué a reposar cada paloma, fue un pueblo muy distinto. Según dicen las leyendas, que si todas esas palomas sin la curiosidad de aquellos señores se encerraran en Tepoztlán, todos los tesoros del estado hubieran quedado aquí. Y como que quedaron todas las que no pudieron volar, son hoy los Tepoztecos los más pobres.

Y entonces ellos reconocieron todo eso en las ruinas de aquel momento. Entonces cuando trabajaron por no perderse, todo empezaron los trabajos con quitar los escombros, y en aquel concerje que ya se habían nombrado entonces, que ahí trabajaba con tanto entusiasmo, una noche al quedarse allí, se le apareció per-

make no move. Just then a strong wind arose. They scarcely could stand it but at that moment they began to hear in the distance the sonorous bells.

Soon the wind died and they noticed that the man had put in their places the stone and the bells. It was he himself who was ringing and upon seeing such a surprising sight, without pretext and with gratitude they gave what he asked for. Upon receiving his reward, he returned to his village where he ruled and ordered several old men of his party to bury the box of doves in the middle of the town.

But the men wanted to see what was inside before burying it. They could not overcome their curiosity. They wished to open the box carefully without any harm. But upon opening it, all the doves with strong wings immediately flew out and only those that still could not fly, remained. And the doves that came out of the box dispersed far and wide. They were the greatest riches that could be found in the world. Each dove went to a very distant village. According to the legend, if all of those doves had been enclosed in Tepoztlán, all the treasures of the state would have remained there. But as there only remained those that could not fly, the Tepoztecos are now the poorest people.

And then they discovered the ruins of that monument. Then in order not to lose everything, they began to take away the rubbish. And the caretaker who worked there so enthusiastically, alone one night, saw the Tepozteco appear, and told him that that was his house, asking who had given him permission. The man frightened, answered, "The people who command me that I come to clear away the rubbish." Then the Tepozteco permitted him to continue working, but on condition that he should always take care of the monument.

---

sonalmente el Tepozteco, y diciéndole qué era lo que allí disponían en su casa, quién le había dado permiso, y este le contestó muy azorado: "El pueblo es el que me manda, que yo vengo alzar los escombros." Y entonces le concedió que siguiera trabajando, pero con la condición de que siempre lo cuidaran.